

IRIS



ADMINISTRACIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA

❀ IRIS ❀

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA

❖ REVISTA SEMANAL ILUSTRADA ❖



CUENTOS DE TODAS PARTES

ORIGINALES

DE LOS

MÁS CÉLEBRES AUTORES

CONTEMPORÁNEOS

Profusamente ilustrado. — Un
tomo en tela, 5 pesetas.

LOS TRES GUARDIAS DE LA REINA

POR

RAFAEL DE LA CUESTA

35 cuadernos, que forman 2 tomos, y encuader-
nada, 20'50 pesetas.

EL CORAZON DE UN TORERO

ORIGINAL DE

ENRIQUE FERNÁNDEZ DE LARA

35 cuadernos, que forman 2 tomos, 17'50 pesetas.
Encuadernada, 21'50 pesetas.

EL JURAMENTO DE UN PROSCRIPTO

POR

RAFAEL DE LA CUESTA

40 cuadernos, que forman 2 tomos, y encuader-
nada, 23 pesetas.

LOS DRAMAS DE MADRID

POR

EDUARDO BLAÏSCO

25 cuadernos, que forman 2 tomos, 12'50 pesetas.
Encuadernada, 15'50 pesetas.

LA CONCIENCIA DEL MALVADO

Y

OTRAS NOVELAS

POR

ENRIQUE RUIZ MONTERO

Un tomo ricamente encuadernado en tela 5 pesetas.



Ayuntamiento de Madrid



LA DESPEDIDA DEL ESTUDIANTE

El estudiante ¡qué figura tan gallarda! Un libro ¡qué cosa tan sugestiva! Son inconcebibles uno y otro separados. Del libro nace el estudiante. En pos de él acostumbra á dejar el escolar la casa paterna.

Recordemos al estudiante los solemnes momentos en que va á empezar el curso universitario.

Después de los éxitos en la escuela del pueblo, la familia se reúne en consejo, y falla, consultando los ahorros de la gaveta y las facultades del chico, enviarle á superiores estudios.

Todo es esperanzas risueñas. Cada asignatura, un premio; cada año, una campaña de victorias.

Al estudiante que va á consagrarse á la ciencia, se le confecciona un ajuar espléndido; dijérase que se dispone á tomar esposa. ¿Qué mujer, en efecto, más seductora que la ilusión, la ilusión de rosa y de oro, la mañana alegre de un glorioso porvenir? Hay, pues, que preparar al escolar dignamente para entrar en el templo de la inteligencia.

Llega el instante de la despedida.

Para el futuro sabio tienen los parientes ricos un regalillo de dinero; los pobres tienen un beso, un beso muy largo, muy apretado, siempre en compañía de una voz ahogada por la pena.

El estudiante está, al parecer, contento. Ofrece, á todas las caricias de familia, una cara de risa. Es verdad que su pobre corazón de muchacho, un corazón de quince años, aletea en el pecho con golpe apresurado. Lo desconocido le atrae á un mismo tiempo, y le aterra. Quisiera ser hombre sin dejar de ser niño.

Ya ha abrazado estrechamente á su padre.

Ya se ha derretido de ternura al sentir, bañada en llanto, sobre su mejilla, la mejilla materna.

Ya ha traspasado, para mucho tiempo, los umbrales de la casa donde corrió juguetona su infancia, donde cada rincón guarda un recuerdo hermoso; donde, aunque él falte, los pájaros seguirán cantando, al amanecer y al anochecer, en la parra del patio; donde los hermanos pequeños continuarán creciendo, frescos y lozanos, como frutos criados al sol y al aire, mientras que él, sobre los libros, durante las vigiliass nocturnas, soñando con grandezas, se volverá, en tierras lejanas, pálido y marchito como hoja seca de otoño.

Va á salir ya del lugar nativo el estudiante.

Todo motivo de dolor parece para él agotado.

Pero allí, entre las últimas casas que lindan con la carretera, surge de pronto un rostro, triste como la noche, y bello como la aurora.

¡Bien conoce el escolar aquellos ojos, aquella boca, aquella frente!

En aquellos ojos, en aquella boca, en aquella frente ¡ha depositado él, cuando niño, tantos besos!

Pero, ahora fuerza es despedirse de tan queridas prendas con sola una mirada. ¡Mirada honda, desesperada, reveladora de un efecto potente! Es la mirada que dirige quien abandona á su espalda á la dulce niña que fué su amor primero.

El estudiante desearía quedarse allí, con su amor, sin otra felicidad.

Pero le espolea ahora la ciencia.

¡Le lleva volando entre las alas de sus hojas el libro!

Le arrastra, en fin, la ambición, en forma de un mayoral despiadado que arrea á latigazos las caballerías que arrebatan el coche, en que el estudiante emprende su primer viaje por la vida.

Ya ha llegado el estudiante á la ciudad populosa donde se halla la Universidad.

Los primeros días todo son tristezas, nostalgia, lágrimas quizá. El recuerdo del hogar paterno se aviva en medio de la gente extraña y mercenaria que ha reemplazado ahora á su familia.

El estudiante sólo piensa en el pueblo, en los padres, en los hermanos, en la novia. Busca la soledad, se pasa largas horas escribiendo cartas, y hasta hace versos.

Poco á poco, sin embargo, va adquiriendo amistades con los discípulos, no todos tan *sentimentales* como él.

Se comienza por ir al café á tomar algo; después viene el asomarse al billar; de allí á coger un tazo no hay más que un paso, y de reemplazar la intermitente asistencia á la Universidad por la asistencia puntual á ciertas *Academias* va menos todavía.

Quizás algún compañero, ilustre por su consecuencia en cursar siempre el primer año, presentará á nuestro estudiantillo en los salones del Marqués del Betún ó de la Chirla-Hata, donde se pasa el rato divinamente tirando de la oreja á Jorge. Quizás también al ir por la calle, ó en los toros, ó en el café habrá visto á alguna irresistible chula ó á las conocidas señoritas de Gómez del Pinar, y ¡adiós, novia!

Los cuartos que llegan del pueblo no bastan ni de mucho; ya los libros están de venta en el Rastro y la capa ha sido facturada para Peñaranda. Ya los pantalones negros han cambiado de propietario y la docena de camisas ha quedado reducida á una duodécima parte. Ya, probablemente, se irá en médico y botica lo que hubiera debido servir para pagar á la patrona.

En medio año el estudiantillo se ha queda do sin libros, sin curso, sin ropa y sin todo el pelo que tenía antes.

La familia no recibe cartas, pues el chico no tiene quince céntimos para un sello.

Y así llega Junio, y regresa al pueblo hecho un señorito, que si no trae más equipaje que calabazas propagará entre sus convecinos los secretos del *baccará* y las carambolas, el vocabulario flamenco y los bailes á estilo de salón de la calle de Alcalá.

¡Cuánto no va del estudiantillo al despedirse al estudiantillo de vuelta de la Universidad!

Como delicada planta arrancada de su nativa tierra para nutrirse en extranjero clima, la flor galana y fresca se ha trocado en manojó de mustias hojas. Y eso se ve todos los días.



GIL BLAS



EN EL ENTREACTO

Ayuntamiento de Madrid

ACTUALIDADES

Hállase anclado actualmente en esta rada el acorazado *Pelayo*, procedente de Tolón, después de haber permanecido cerca de dos años en el arsenal de la Seyne, donde ha sido objeto de importantes modificaciones. Su aspecto exterior ha variado algo, pareciéndose ahora á los acorazados franceses. La coraza que se le ha aplicado al rededor del casco, al objeto de resguardar á los sirvientes de la batería central, es causa de que el buque cale más, y, por lo tanto, no tenga tanta elevación como antes sobre la línea de flotación.

Otra modificación es la de las cofas que antes tenía en cada palo y que ahora parecen más cercanas, de manera que desde lejos parecen una sola.

En el asta de popa vimos ondear una gran bandera de las llamadas de combate.

De verdadera solemnidad taurina puede calificarse el acto de haber recientemente tomado la alternativa en la plaza de Barcelona el espada *Jerezano*, confirniéndole el doctorado su tío el veterano *Chicorro*, que con este solo objeto volvió á lidiar después de bastante tiempo sin tomar parte en las corridas. Un numeroso público premió la faena del nuevo primer espada con entusiásticas aclamaciones.

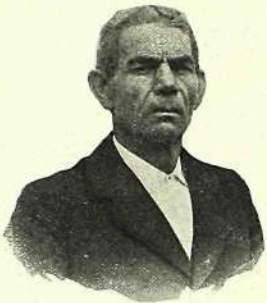
Espérase con verdadera ansiedad la inauguración del Liceo, donde comenzará la temporada con *Tristan é Isolda*, bajo la dirección del ilustre maes-

tro Eduardo Colonne, tan aplaudido por nuestro público. Ninguna obra más á propósito que la referida para apasionar al inteligentísimo núcleo de wagneristas con que cuenta Barcelona, pues anda en opiniones si debe considerarse como la más elevada manifestación del genio de Wagner, más aun que el propio *Parsifal*. Sea como fuere, el propio Wagner dijo que *Tristan é Isolda* había sido una locura suya y que renunciaba á intentar de nuevo semejante empeño.

Entre las cantantes escrituradas para la próxima temporada de nuestro Gran Teatro figura la tiple señorita Livia Perle, ya aparición presente otoño.

La revelación de una verdadera personalidad artística. Así en *Jarmen* como en *Mignon*, en efecto, estuvo admirable de todo punto por la manera como caracterizó ambos personajes y la excelencia de su escuela de canto. Quizás hasta el presente nadie había encarnado con semejante perfección las heroínas de Goethe y Merimée.

Y aquí es de notar que en Barcelona han recibido, por decirlo así, la consagración de artistas de primer orden algunos que llegaron sin pretensión ni celebridad de tales, por ejemplo, el famoso tenor Stagno y la eminente tiple Sra. Tetrazzini. En cambio, alguien del país ha tenido que ir al extranjero para que se le reconociera todo su mé-



JOSE LARA «CHICORRO»



«JEREZANO» PASANDO Á SU PRIMER TORO «CORDELEIRO» DESPUÉS DE RECIBIR LA ALTERNATIVA



La cesantía del pobre López se iba haciendo crónica. López era un antiguo funcionario de Hacienda, de reconocida moralidad, que merced á la protección de un magnate, á costa de no pocos sacrificios, había conseguido llegar á la

categoría de jefe de negociado, con cuatro mil pesetas y su descuento correspondiente. No eran mucho para vivir con cierta holgura dentro de las mil necesidades de la vida madrileña, pero con el orden y economía de su esposa bastaban para todo, y con razón podía envanecerse de habitar mejor cuarto que muchos compañeros de mayor categoría. Buen hijo, buen esposo y mejor ciudadano, el pobre,—porque motivos hay para que le apliquemos este triste adjetivo,—era digno de mejor suerte. Huérfano de padre desde los quince años, con el trabajo de su pluma sostuvo hasta los treinta y cinco en que le ocurrió la desgracia de perderla, á la que además de deberle el ser debía la dirección de sus primeros pasos en el sendero de la vida. El culto al hogar era una religión para aquel hombre todo sentimiento, y al verse abandonado á las tristezas de una soledad que llenaba de tinieblas su alma, pensó reedificar sobre las ruinas del maternal nido, otro que diese calor y vida á su futura prole. En aquel amargo trance, el matrimonio fué para él una tabla de salvación á la que se abrazó con la ansiedad del náufrago, y en su nuevo estado fué feliz, pues no podía menos de serlo dada la dulzura de su carácter y el inmenso amor que tenía á los suyos en los cuales había puesto todas sus afecciones.

Pero el hado,—algún nombre hemos de darle,—envidioso de tanta dicha se propuso inclemente destruirla. Con la muerte del magnate á quien López debía su posición, empezaron las desdichas de éste. Una crisis ministerial echó al suelo aquel castillo de naipes con tanto esfuerzo levantado,—que otra cosa no es una posición basada en un destino oficial,—y nuestro funcionario que por su irreprochable escrupulosidad en el cumplimiento de su deber no se había enriquecido como tantos otros con el fraude y el cohecho se vió de la noche á la mañana en la miseria. Fué un golpe aquel que puso su vida en peligro y que soportó con la resignación del mártir. Desde aquel momento su existencia fué amarga; sus pasos, los de un *Via Crucis*. Gestionó su reposición, pero inútilmente, porque el nuevo ministro había llegado á la poltrona cargado de compromisos, y, para satisfacerlos, le era necesario «hacer sangre». Con la falta de la primera paga, llegaron al desamparado hogar del cesante las escaseces consiguientes. Mas era forzoso vivir, y las alhajas de oro adquiridas á fuerza de privaciones, y las obras de arte cuidadosamente conservadas por la amantísima esposa, las cuales demostraban los delicados gustos de su marido, poco á poco fueron pasando sigilosamente desde el hogar que se derrumbaba á las anaqueles de las casas de empeños.

Perdida la esperanza de reposición, el ex funcionario público trató de buscar un nuevo empleo. Pero en vano... ¡Cuánta tanto encontrar un destino! Como no podía menos de suceder, con la falta de recursos vino la estrechez de habitación, y la pobre familia de López acostumbrada á vivir con relativo desahogo, se refugió en un miserable cuarto interior, malísimamente acondicionado, en el que la falta de luz y ventilación puso en peligro la vida de los delicados niños. Porque no pereciesen, el desdichado padre no tuvo otro remedio que acudir á sus antiguos compañeros de oficina en demanda de auxilio, y lleno de rubor por el miedo de pasar plaza de *sablista*, recibió de sus manos el generoso socorro. Pero éste no podía repetirse con la frecuencia que una necesidad diaria requiere, y cuando

Ayuntamiento de Madrid

acosado por el hambre, lo solicitó de nuevo, sus compañeros se escusaron cortemente aconsejándole que se jubilase. ¡La jubilación! ¡Con cuanto gusto la hubiera pedido, por salvar de aquel naufragio a los seres de su alma, si le hubiese asistido derecho para ello! Mas ni este supremo recurso le quedaba, pues aunque había servido en el ramo de Hacienda los años reglamentarios, no todos resultaban de abono, por haber desempeñado empleos que no eran de real orden, y el único derecho que su familia podía reclamar, el día en que él faltase, se limitaba al cobro de la cuarta parte del sueldo del último destino.



Tres años consecutivos en aquella desesperada situación, viviendo poco menos que de milagro,—si vivir puede llamarse á una existencia llena de sufrimientos y privaciones,—hicieron del pobre López el prototipo del cesante que, con la ropa raída por el uso y el cabello sin cortar por falta de aseo, frecuenta los sitios céntricos de Madrid en busca de una limosna que no siempre encuentra. Aunque en tan largo tiempo el infeliz había recorrido los principales pasos de su dolorosa vía, aun le quedaba por apurar el amargo cáliz. Como los reos de muerte,—y á horrible muerte estaba condenado,—tenía que vestir la denigrante hopa, y no la rehusó para dar pan á su familia. Por un misero jornal, el propietario de un popular comercio, despojándole de su dignidad de hombre, lo convirtió en maniquí andante de su establecimiento. Era un nuevo modo de anunciar que el genio

de la especulación ha inventado para distracción de las grandes poblaciones y provecho de los modernos industriales. Correctamente vestido de pies á cabeza, con flamante traje negro, pero llevando en la espalda de la irreprochable levita, escrito en letras de oro, el frívolo reclamo, López se lanzó á las calles, rojo de vergüenza, á pasear su depresiva librea. No le importaba llamar la atención de las gentes: su vida era un sacrificio y eso y mucho más estaba dispuesto á hacer por sus hijos. Mas para colmo de desgracia, has-

ta este aborrecido recurso le faltó. Al verse otra vez entregado á las contingencias del azar, sus fuerzas flaquearon y la idea del suicidio, que su corazón cristiano rechazaba, empezó á arraigar en su cerebro horriblemente atenaceado por los sinsabores del infortunio. Dispuesto estaba á morir si salvaba á su desventurada familia. Aunque corta, la pensión que al faltar le legara la librería del hambre. Abismado en estas tristes maquinaciones que para todos eran un secreto, despreciado de sus antiguos amigos que le creían vilipendiado y luchando en su desesperación por el duro panecillo amasado con lágrimas, los días transcurrían para él crueles y sombríos por más que en el cielo brillase esplendoroso el sol.

Tan horrible lucha había forzosamente de concluir, y la poca caridad del casero que, por falta de pago, privó de un hogar á la familia del infortunado López, fué la gota de agua que hizo rebosar el vaso de tanto sufrimiento. Hasta aquel instante el infeliz había soportado su miseria entre las cuatro paredes de su tugurio á cubierto de la inclemencia del tiempo y de las miradas de los hombres. Pero

al verse con los suyos en medio del arroyo, presa de desesperación, quiso acabar con una existencia que tan penosa le era, y se dirigió, resuelto á matarse, al viaducto. Su sacrificio no fué estéril: porque de súbito un carruaje del tranvía eléctrico, avanzando con rapidez estuvo á punto de atropellar á una preciosa niña de pocos años. Ante el peligro, los transeúntes lanzaron una exclamación de horror. López no titubeó: bueno hasta la muerte, vió una ocasión oportuna para desprenderse de la existencia haciendo bien, y lanzándose en medio de la vía, salvó á la criatura, que sin lesión fué recogida por la niñera, mientras que él, con admiración de cuantos presenciaron el hecho, perdió su vida horribilmente arrollado por el vehículo.

Aquel desgraciado suceso fué muy comentado. Los padres de la niña salvada, llenos de gratitud por tanta abnegación, señalaron á la familia del infeliz cesante una modesta pensión, que con la del Estado, que por derecho le asista, aseguró su porvenir librándola de las garras de la miseria. Para todos fué un secreto aquel suicidio; para todos, menos para la desventurada viuda de López, que, en su dolor, no pudo menos de sospechar la horrible realidad del sangriento drama de su infortunio.

¿Quién nos dirá ahora, sin embargo, que aun el caso que acabamos de referir no sea, relativamente, una verdadera felicidad para los que quedan? Porque no todos, al morir, al intentar contra su vida, pueden abrigar la esperanza de que su sacrificio servirá para algo, por misero que pueda ser el provecho.

Ejemplos como el que acabamos de citar deberían ser constantemente recordados por cuantos cifran su ambición en alcanzar un destino del gobierno. «Pan para hoy, hambre para mañana»: tal es la situación del que depende del Estado, sin más apoyo que el de la recomendación de este ó el otro personaje.

¡Cuántas veces no se oye renegar de su suerte al infeliz empleado, que por haber caído Juan y subido Pedro se ve de la noche á la mañana lanzado de su sitio á la calle, envidiando la suerte del trabajador de blusa, criado con menos necesidades y en disposición de hallar un nuevo patrono si el que tenía no le conviene, ó no le convenía á él! Nunca podrán convencerse las blusas de la envidia que les tienen muchas levitas negras: el buen oficial puede abrigar la esperanza de ser un día maestro y dueño; el empleado ha de contentarse con la expectativa de un ascenso, si es que éste no se convierte en una cesantía, siempre subordinado, siempre sujeto á la voluntad de los jefes. Su vida es una continua serie de sobresaltos, y feliz aun, si como el bueno de López, puede remediar la miseria de su prole haciéndose matar por un tranvía!

López, á la verdad, colocándonos en el terreno del amor paternal, fué un héroe, pero este heroísmo resulta horrible y contra la ley divina, é implica un remordimiento para los que de él se aprovecharan. ¡Hasta ese extremo persigue á veces la fatalidad á las criaturas!



J. F. SANMARTIN Y AGUIRRE

Ayuntamiento de Madrid

LA DE CAPA



No he visto una suerte igual
á la de mi amigo Aldeta:
no hay negocio en que él se meta
que no le dé un dineral.

ALDA



Por la baraja está ciego,
y comprende su afición,
asciende á más de un millón
lo que ha sacado del juego.



Y si una contrajudía
cerceña sus intereses,
¿qué importa? todos los meses
le toca la lotería.



¡Tiene una fortuna loca!
Contaré á ustedes un caso
que en otros fuera un fracaso,
y para él fué... una bicoca.



Una noche le asediaron
entre cuatro ó seis rateros
en la calle de Esparteros
y la capa le robaron.



De los ladrones escapa,
sino lo pasara mal,
y de un cuarto principal
le cae llovida otra capa.



La suya estaba raída
y la que encuentra es flamante,
¿diremos de este... bergante
que anda de capa caída?



PLAZA MERCADO DE JOHANNESBURG

para dirigirse á Pitermaritzburg, al sur, y, por fin, hay el hecho de terrible bombardeo que está sufriendo la desgraciada ciudad. La capitulación de Ladysmith sería una página dolorosísima para Inglaterra, pero aun así, no estamos convencidos de que la victoria en definitiva sea para los boers. Conviene, pues, guardar suma reserva y no apostar por don



PARQUE DE DURBAN

Juan Chamberlain ni por don Luis Kruger.

No creemos que Inglaterra deba sentir por ahora inquietud alguna en punto á otras naciones; lo que sí podría alarmarla sería un levantamiento de los *afrikanders* del Cabo, pero como éstos no parecen tener ganas de salirse de su *lealismo*, de ahí que la cosa no ofrezca tan mal aspecto como algunos se figuran.



BLOEMFONTEIN, CAPITAL DEL ESTADO LIBRE DE ORANJE

Ayuntamiento de Madrid



¿QUIERE USTED UNA FLOR?

Ayuntamiento de Madrid

INTIMA



No tiene remedio; así es mi carácter. Soy arrollada como todo aquel, insensato ó loco, que se obstina en ir contra la corriente de la época que forman la ambición, el egoísmo, la perfidia y demás pasiones bastardas, elementos de una fuerza irresistible.

Admiro el triunfo de la inteligencia sobre el sentimiento, porque supone una energía de que, por desgracia, carezco y—bien sabe Dios que hablo con sinceridad!—Esa es la causa de lo que otras mujeres llaman desengaños, que en mí no lo son porque los tengo previstos, aunque no pueda evitarlos.

Soy una enferma crónica, mejor una desequilibrada, porque me sobra mucho, mucho corazón, y el desarrollo de esta viscera, su predominio sobre las demás, me esclaviza tiránicamente. Con honda pena oigo decir á muchas personas: hago esto, porque me conviene; dejo de hacer lo otro, porque no me tiene cuenta. Avaras por naturaleza, sólo se determinan á obrar con las seguridades de cobro de un interés más ó menos crecido y sujetan á la voluntad con el freno de la conveniencia. ¡Ojalá yo fuese así! ¡Ojalá pudiera yo sustraer del pecho mío á ese déspota que encadena mis ideas, mis cálculos, á sus pueriles caprichos, y exprimirlo entre mis manos hasta tornarlo insensible! El deja que ponga en orden los sumandos para esa operación que garantiza una vida relativamente feliz: dinero, posición social, placeres sin fin, servilismo, adulación, bonores, títulos, preeminencias, y cuando voy á hacer la suma total, pasa la esponja por la pizarra y lo borra todo diciendo: —Es inútil tu empeño; no lo quiero.

Y á semejante categórica negativa, doblo la cabeza, me resigno, y sigo viviendo... si esto es vivir. No afirmaré que mi proceder sea meritorio, porque no merece gracia alguna lo que es fatal; pero sí que soy digna de lástima por mi triste condición, por mi obediencia ciega. Sin embargo, quizás deliré; tal vez en estas consideraciones se imponga también mi soberano señor é impida que yo piense como la mayoría de los seres racionales, porque este martirio horrendo, que concluirá con mi sacrificio, sólo obtiene por recompensa

«De la calumnia el bárbaro veneno
de la injusticia infame la osadía,
de la sucia ignorancia el negro cieno
y de la ingratitud la saña impía.»

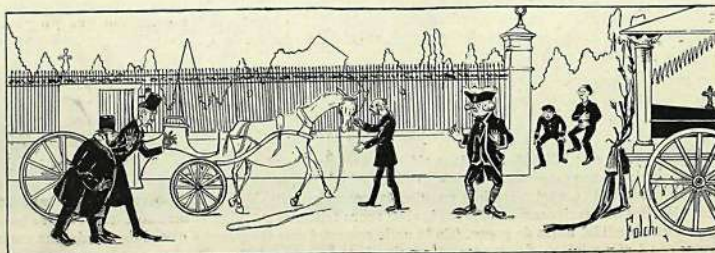
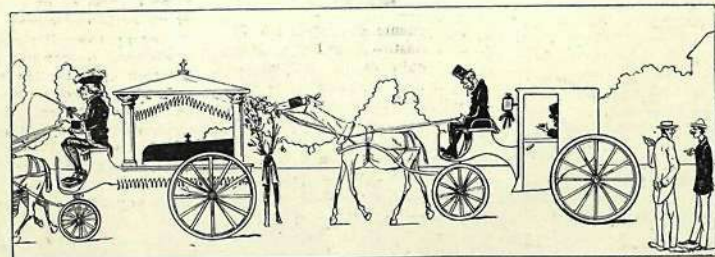
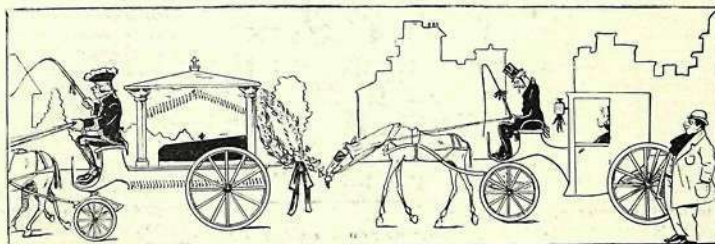
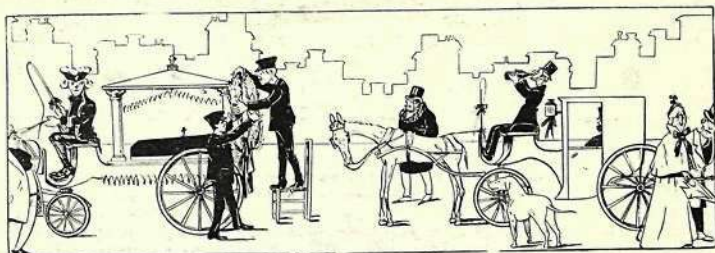
¡Ja, ja, ja! ¡Qué cursi filosofía! ¡Cuánta ridícula antiqualla! ¡A reír, á gozar! El espejo me dice que estoy fea cuando pienso esas cosas. Es más grata la comedia que el drama, y todavía deleita más el sainete. La luz inunda los salones; flota en ellos un tenue polvillo dorado como si hubiesen sacudido sus alas ejércitos de mariposas; el vals me invita; fuera tristezas y... siga el mundo dando vueltas hasta que yo caiga aturdida, ahita de goces. (En la calle encontré este fragmento, que debe ser de una carta, y lo conservo á disposición de quien pruebe mejor derecho á poseerlo.)

A. ESCAMILLA RODRIGUEZ

Ayuntamiento de Madrid

UN PIENSO IMPROVISADO, por Folchi

(HISTORIETA FÚNEBRE)



Ayuntamiento de Madrid

REPITORIA

LAS CORRIENTES ELÉCTRICAS DE ALTA FRECUENCIA
EN MEDICINA

Según M. Apostoli las corrientes eléctricas de alta frecuencia producen los más ventajosos efectos en las formas crónicas del reumatismo, en la gota (si bien al principio pueden provocar un acceso), en la jaqueca, en la ciática, en ciertos males de piedra, en los eczemas, en las congestiones vasculares, en la neurastenia de los artríticos, en la constipación, en la dispepsia, en las varices y en la obesidad.

Como hay tantos que se encuentran en alguno de esos casos y estarán ya ahitos de drogas, bueno será que les quede la esperanza de poder apelar á las corrientes de alta frecuencia.

PARA QUITAR LAS MANCHAS DE LOS MUEBLES

Hágase calentar un poco de cerveza, frótese luego las manchas con un trozo de franela y límpiese en seguida el sitio con la siguiente composición: se toman cinco céntimos de cera, se la raspa con un cuchillo en un cacharro, añádense 15 gramos de jabón cortado á pedacitos, y se vierte sobre el total quince céntimos de esencia de trementina. Colócase el cacharro en el fuego para hacer calentar la mezcla y se agita de vez en cuando con un palito, hasta fusión completa. Déjese enfriar. Aplíquese la composición al sitio donde estaba la mancha con un trozo de franela y se frota luego con un trozo viejo de seda.

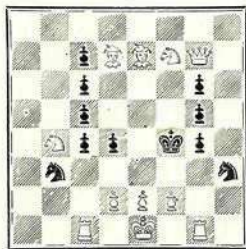
Si se trata de madera pintada hay que empezar por lavar la madera con agua y jabón, pero no con tanga carbonato.

COMO SE DISTINGUE EL HIERRO DEL ACERO

Sabido es que el acero es un compuesto de hierro y carbono, como el hierro fundido, con la diferencia de que éste contiene por término medio el 4 por 100 de carbono, y el

Problema de ajedrez núm. 14
POR C. M. DEDICADO A R. CORREA

Negras



Blancas

Las blancas juegan, y dan mate en 17 jugadas, debiendo quedar el rey negro encerrado entre sus peones.

acero solamente el 1'3 por 100. El acero es elástico y brillante, y se obtiene quitando su carbono al hierro fundido y añadiendo al hierro que resulta la cantidad justa de carbono para que se convierta en acero.

Para distinguir el hierro del acero se deposita sobre el metal que se desea ensayar una gota de ácido sulfúrico diluido; en el acero se produce una mancha negra por la presencia del carbono, que queda al descubierto; en el hierro sólo se produce una mancha verdosa, que el agua borra con facilidad. Si el acero no fuese homogéneo, las diferentes manchas que en él se provocasen variarían de intensidad.

Una mujer de oro.—Entre las curiosidades de la Exposición Universal de París de 1900 debía figurar un modelo, en gran tamaño, de la montaña aurífera de Pike Peak, enviado por los mineros de Colorado (Estados Unidos).

Dicho modelo debía ser de oro, y

costaría, precisamente, un millón de dollars, reunidos por suscripción.

La referida suma se halla recaudada al presente; pero los iniciadores del pensamiento han dado á éste nueva forma.

Consistirá el envío en una estatua de mujer, de tamaño natural, fundida en oro virgen.

La base de la estatua estará compuesta de lingotes de plata, cobre, hierro, zinc y plomo, metales que se obtienen en aquellas riquísimas minas.

CHARADA

Van en *prima seis* los que son propuestos para cátedras; el que *dos*, es que no vuelve; la *sexta* río; la *cuarta* es letra doble; la *tres* repetida está en las casas en que hay nenes mamones. *Quinta seis* sal, cosa mala creen ser muchas comadres; ¡oh crasísima ignorancia! Era Gayarre *primera dos tres*; ¡Mira tú que larga es la charadita, á igual del apellido que España conoce de sobras y es de un hacendista de marras!

TARJETA

Pastora Zerampes

Formas con estas letras, debidamente combinadas, el nombre y apellido de una tiipe.

Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior
Charada.—Cascajares.
Jeroquístico comprimido.—Sin para-
jeja.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA * INSÉRTESE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL.

ESTABLECIMIENTO TIPOLITOGRAFICO EDITORIAL DE RAMON MOLINAS: PLAZA DE TETUAN, 50.—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid